

# Periodistas asesinados

JOSÉ MARÍA CALLEJA

**A**l día siguiente de que José Antonio Ortega Lara fuera liberado por la Guardia Civil, después de pasar 532 días sometido a la tortura del secuestro por unos canallas de la banda terrorista ETA, un periódico tituló a toda plana: «Ortega Lara vuelve a la cárcel».

En ese periódico tenía un cargo de responsabilidad el actual diputado general de Guipúzcoa, Martín Garitano. Este sujeto, no sé si autor de aquel infame y ruin titular, pero desde luego cómplice de semejante miseria, se dedicaba, cuando ETA asesinaba a troche y moche, a explicar, justificar, entender, argumentar, todos los crímenes de la banda terrorista ETA. No se le conoce al actual diputado, y a tantos como él, ni una sola condena, ni un leve reproche a ninguno de los 878 asesinatos de la banda,

a los más de 3.000 heridos, a los 68 secuestrados por la banda terrorista en sus cuarenta años de sanguinaria historia.

Este diputado general de Guipúzcoa se ha dado una placa de homenaje a sí mismo al concedérsela al periódico en el que trabajaba cuando ese medio lanzó el mezquino titular, el mismo día que la práctica totalidad de los periódicos daban en portada la foto de un Ortega Lara escuálido, casi cadavérico, como recién salido de un campo de exterminio.

De la misma forma que hay españoles que dieron por buenos los fusilamientos de la dictadura y ni protestaron contra ellos, ni se manifestaron contra ellos ni, por supuesto, los condenaron, hay vascos que han dado por buenos 878 asesinatos, más de 3.000 heridos y 68 secuestrados sin condenar ni uno

solo de esos crímenes, ni una sola de las torturas que supone el secuestro; tampoco han condenado las extorsiones que tantos empresarios han sufrido, ni el exilio –exterior o interior– de tantos vascos.

Dice el actual diputado general de Guipúzcoa: «No fue fácil la situación de los periodistas durante el conflicto», y dudo que se refiera a los periodistas asesinados por la banda terrorista ETA, a los periodistas escoltados por la policía para no ser asesinados, a los periodistas que tuvieron que abandonar Euskadi después de sobrevivir a un atentado o para que no los mataran. No creo que piense en José Luis López de Lacalle, asesinado; en Santiago Oleaga, gerente de ‘El Diario Vasco’, asesinado; en Antxon Barrena, de ‘El Correo’, superviviente de atentado; José María Portell, asesinado; o José Javier Urrang, tiroteado, entre otras muchas víctimas de la banda criminal.

La banda ETA ha sido derrotada policial y políticamente, no ha logrado ninguno de los objetivos por los que ha asesinado durante más de cuarenta años y malo sería que ahora pretendieran lograr, a golpe de un relato tan falso como infame, lo que no consiguió a base de asesinar, torturar, secuestrar, extorsionar y llenar de miedo a decenas de miles de vascos.